

REPORTAJE HISTÓRICO

VARSOVIA A 70 AÑOS DE LA INSURRECCIÓN: LA CIUDAD QUE RESURGIÓ DE SUS CENIZAS

Polonia fue el segundo país más afectado en la Segunda Guerra Mundial, en total murieron 6.850.000 ciudadanos, 20% de toda la población. En Varsovia fueron 200 mil víctimas civiles, más de 150 mil prisioneros y 7mil desaparecidos.

Andrea Cortés Cortés

Alumna de Técnica Periodística II- 2014

Varsovia, la capital de Polonia, tiene 1,7 millones de habitantes y es el centro político, económico y cultural del país. El día viernes 01 de Agosto del 2014 a las 17:00 hrs, una sirena se sintió en toda la ciudad, pero los habitantes, lejos de alarmarse, dejaron de trabajar, paralizaron el tránsito y guardaron silencio. Era el tradicional minuto de silencio por la "Powstanie Warszawskie" o "Levantamiento de Varsovia", en conmemoración de los 70 años desde la batalla en la que miles de civiles tomaron las armas contra la ocupación nazi. Resistieron durante 63 días, con un saldo de 200 mil muertos y la destrucción casi absoluta de la ciudad.

A la misma hora, en recuerdo del momento en que se disparó la primera bala, el Presidente de Polonia, Bronislaw Komorowski, realizó la ceremonia oficial del 70º aniversario del Alzamiento en el Cementerio Militar. El mandatario puso flores a la tumba de Antoni "Monter" Chruściel, uno de los comandantes de la insurrección y homenajeó a los veteranos con las palabras "La Polonia libre y la Europa unida estarán en deuda con ustedes siempre".

La memoria y el respeto a las víctimas del levantamiento están siempre presentes en la vida de los ciudadanos de Varsovia. El Museo del Alzamiento, situado en la antigua cochera del tranvía, es uno de los lugares más visitados de la ciudad y que exhibe material audiovisual y documental de los enfrentamientos y la vida diaria de los combatientes, así como las injusticias de la ocupación del régimen nazi en Polonia entre 1939 y 1944. Lukasz Belski, voluntario del Museo y nieto de un veterano, señala “Es un símbolo de la Varsovia de hoy, pero también un recuerdo del levantamiento de 1944” y añade “en Polonia entendemos qué es lo que ocurrió, pero en el extranjero todavía es necesario explicar por qué hubo que aceptar la destrucción total de una ciudad, por eso el aniversario es la mejor ocasión para dejar claro lo importante que era luchar por la libertad.”



Minuto de silencio en conmemoración de los 70 años. Presidencia de Polonia

Una ciudad atrapada entre dos gigantes

En Agosto de 1944, la Segunda Guerra Mundial estaba en su clímax. Por el frente occidental, los Aliados (Estados Unidos, Inglaterra y Francia) liberaban los territorios ocupados por la Alemania Nazi en Europa Central tras el Desembarco de Normandía (06 de junio) y por el frente oriental, las tropas soviéticas avanzaban, luego de las victorias decisivas de Stalingrado y Kurks (1943), mientras tanto, Polonia resistía la ocupación alemana que la oprimía desde 1939.

Durante ese período, los oficiales polacos que evitaron el cautiverio organizaron la resistencia a través del Ejército Nacional (“Armia Krajowa”- AK) y el Estado Clandestino, con el objetivo de preparar una insurrección general. Además, los civiles realizaban pequeños sabotajes como la enseñanza clandestina, acciones de ayuda a las familias más desfavorecidas y publicación de propaganda nacionalista. Ewa Odachowska, sobreviviente de la guerra, relata en su autobiografía “Leyendas de la lejana Polonia” cómo era la vida bajo la ocupación: “Los alemanes prohibieron todos los estudios académicos bajo pena de muerte, predestinando a los polacos al trabajo a nivel de obrero. Sin embargo, la Universidad no dejó de existir. Arriesgando constantemente sus vidas, los profesores y alumnos descendieron a la clandestinidad”.

La planificación del alzamiento tomó forma bajo la “Operación Burza” (Tempestad), que consistía en la cooperación táctica entre el AK y el Ejército Rojo para la liberación de Polonia. El 31 de julio, los soviéticos se aproximaban al barrio Praga, en la orilla oriental del río Vístula y el 1 de agosto, el coronel Antoni “Monter” Chruściel dio la orden de comenzar la insurrección.

Odachowska recuerda “Desde la plaza se precipitaba un furgón policial como siempre, apuntando contra los transeúntes. De pronto asocié: el furgón policial, dos mozuelos clavados allí ante la vitrina... ¿No será un atentado inminente? No alcancé ni a soltar la bolsa de papas cuando en la calle sonó el tiroteo... en seguida una que otra detonación muy cercana y también lejos en la ciudad abajo... Me quedé clavada, sin respirar ni parpadear... el reloj dio cinco campanazos... ¡Es la insurrección!”

Sin embargo, la resistencia estaba en clara desventaja, de los 50.000 miembros del AK apenas un 40% disponía de armas y municiones. Según los documentos recopilados por la “Stowarzyszenie Pamięci Powstania Warszawskiego 1944” (Asociación para la Memoria del Levantamiento de Varsovia de 1944), los polacos contaban con 1.000 ametralladoras corrientes, 300 pistolas automáticas, 60 metralletas, 35 fusiles antiacorazados y Piat, 1.700 pistolas corrientes y 25.000 granadas. Esto significó que sólo uno de cada 10 insurgentes estaba armado y los restantes tenían que recurrir a las armas capturadas al enemigo o cogidas de los compañeros caídos. Las

provisiones y municiones estaban previstas para una lucha de algunos días, contando con la llegada de los rusos al centro de Varsovia, pero tardaron más de lo previsto y el contraataque alemán no se hizo esperar.

Los nazis comenzaron a recuperar rápidamente las zonas donde el AK había puesto su bandera, reforzados por sus tanques empujaron a los insurgentes en dirección al Centro y a la Ciudad Vieja. En los barrios emblemáticos de Wola y Ochota, los polacos resistieron durante casi dos semanas, hasta que a mediados de agosto, tuvieron que replegarse hacia el este. A principios de septiembre, cayó la Ciudad Vieja y los alemanes entraron a los barrios Wiśle -



Powisle y Czerniakow. Mientras tanto, el frente ruso conquistó el barrio de Praga el 13 de septiembre, pero no pudieron atravesar el río Vístula porque los puentes había sido volados.

Morir por la libertad o Vivir luchando

El 1 de octubre de 1944, la resistencia polaca estaba encerrada por todos los frentes, los alimentos y las medicinas escaseaban, al igual que las municiones. La Jefatura del Ejército Nacional no tuvo más opción que iniciar las conversaciones con los alemanes y fue firmada el acta de capitulación del Levantamiento. “Desde un punto de vista moral, fue lo correcto y aunque no vencimos, es un episodio fundamental de nuestra historia, pero las consecuencias fueron devastadoras. Militarmente, fue una dura derrota” dice Edmund Baranowski, veterano del alzamiento.



Población abandonando la ciudad. "Varsovia 44" Norman Davies

Las consecuencias fueron dramáticas. Murieron más de 200 mil civiles en combate, 650.000 sobrevivientes fueron llevados desde las ruinas de Varsovia al campo transitorio de Pruszkow y desde allí 150.000 de ellos a trabajos forzados en Alemania y 50.000 a los campos de concentración. Esa experiencia marcó a Ewa Odachowska: "Tuvimos que olvidarnos de todo recato y decoro. Con la claridad del día comprobamos que formábamos una compacta multitud encerrada alrededor de una larga fosa de reparación de los trenes. Ésta tuvo que servirnos como excusado, a la vista y paciencia de todos los demás. Tuve la sensación de la profanación de la decencia y dignidad humana"

Desde entonces, Varsovia ha sufrido un largo camino hacia la reconstrucción. Después de la guerra pasó a la órbita a la URSS y solo en 1989 volvió a tener elecciones abiertas. Hoy en día, los habitantes de esta ciudad recuerdan su pasado con orgullo y nostalgia, pero como dice Hanna Gronkiewicz-Waltz, alcaldesa de la ciudad, durante la conmemoración "Invito a que la reflexión colectiva sobre la dedicación, coraje y compañerismo de los participantes se conecte con los residentes de Varsovia", especialmente para que estos hechos de violencia nunca vuelvan a ocurrir.